



Ideario Sandinista

José B. Escobar

Colección Viva Sandino

**Departamento de Propaganda y Educación Política
del FSLN.**

Managua - Nicaragua Libre.

1984: "A 50 Años... Sandino Vive".

Impreso y hecho en Nicaragua.

Ideario Sandinista

Para una mejor comprensión de la concepción revolucionaria que tenía Sandino, es necesario profundizar sobre las razones que llevaron al héroe nicaragüense a militar en las filas liberales, remontarse a las raíces del liberalismo, ver cómo Sandino en el desarrollo de la lucha va definiendo y radicalizando sus posiciones de clase.

Nicaragua se encuentra entre los últimos países del continente donde las ideas liberales se imponen. O sea, que en Nicaragua el liberalismo representa una corriente progresista, cuando en otros países ya era combatida por sectores realmente revolucionarios y radicales; cuando ya la lucha por la democracia y la liberación tenía a su cabeza a los partidos comunistas.

Más de 30 años continuos de gobiernos conservadores, dejaron en nuestro pueblo un estancamiento político, ideológico y cultural; imponiéndose relaciones casi feudales, que retrasaron el desarrollo capitalista del país.

La revolución liberal de 1893, viene a dar al traste con las formas de dominación imperantes y el oscurantismo impuesto por el conservatismo y lleva al poder a José Santos Zelaya.

El liberalismo triunfante introdujo una serie de reformas revolucionarias, tales como la separación de la Iglesia del Estado, la enseñanza laica, el matrimonio civil, etc. Las reformas democrático-burguesas, así como los intentos de salir de la esfera de dominación norteamericana, le granjearon al gobierno liberal la animadversión del imperialismo; dándose los primeros indicios intervencionistas que se proponían crear condiciones para una próxima ocupación militar norteamericana, en complicidad con el conservatismo, para derrocar al gobierno liberal.

La culminación de estas maquinaciones son los sabotajes que llevan a efecto los mercenarios Cannon y Groce, posteriormente capturados y ejecutados por el gobierno zelayista; lo que sirvió de pretexto al imperialismo norteamericano para justificar la ocupación de nuestro país, en 1909, que obliga a Zelaya a dimitir y entregar el poder a otro liberal. El sucesor, bajo idénticas presiones, cede el gobierno a un conservador totalmente identificado con el imperialismo y apoyado por el sector más reaccionario de la oligarquía criolla.

La agresión norteamericana, las reformas introducidas y su posición ante las ideas conservadoras, hacen que nuestro pueblo vea en el liberalismo a una fuerza revolucionaria y libertadora.

Para Nicaragua, la revolución liberal significó la posibilidad de conformar y consolidar a una burguesía nacional, independiente del imperialismo norteamericano, que sin embargo, fue aplastada en 1912 por la ocupación yanqui.

La intervención de 1909 se enfrenta a una serie de actos de protesta popular, siendo la más importante la de 1912, en que se produce el levantamiento del General Benjamín Zeledón, en El Coyotepe, y que culmina con la derrota de los liberales más honestos y democráticos de la época.

De 1909 a 1926 a Nicaragua se le impusieron los “acuerdos” y “tratados” más vergonzosos que la historia de la humanidad haya conocido. Se destacan entre éstos los acuerdos Dawson, mantenidos en secreto por el gobierno yanqui y de Nicaragua; el tratado Chamorro-Bryan, que afectaba a El Salvador y Guatemala; el control absoluto de las aduanas, muelles, puertos y almacenes, ferrocarriles, correo, sanidad y bancos.

Sólo en el año de 1913, los intervencionistas norteamericanos multiplicaron en ocho veces sus intereses en Nicaragua.

La ocupación militar se mantiene hasta el año de 1925, para nueve meses después, en

1926, regresar con el pretexto de mediar entre liberales y conservadores. De hecho se proponen abortar el movimiento armado liderado por los liberales Juan Bautista Sacasa y José María Moncada, conocido como Revolución Constitucionalista.

A este movimiento se incorpora Sandino, en 1926, quien para entonces ha asimilado alguna experiencia del proceso mexicano y establecido vínculos con el movimiento obrero de ese país, y Honduras. Las ideas progresistas con las que entró en contacto en México, unidas a las concepciones liberales, las cuales conoció en el país, es lo que lo llevan a tomar la determinación de incorporarse a las filas de lo que, hasta ese momento, era el sector político más progresista en Nicaragua.

La intervención del 26, aunque venía en apoyo al gobierno de Díaz, en los primeros momentos se propone observar el desenlace de la contienda, pero la presencia de Sandino en el ejército liberal, y antes del triunfo inminente de los liberales, determinado por las fuerzas

bajo el mando de éste, hacen que los interventores se ocupen de encontrar los puntos de coincidencia entre los grupos burgueses en pugna, que llegan a concertar la paz, el 4 de mayo de 1927.

Sandino es el único de los generales liberales que comprende los móviles de la intervención y la naturaleza entreguista de los burgueses liberales, caracterizando de esa manera precisa la paz obtenida en el Espino Negro, bajo el padrinazgo norteamericano.

Refiriéndose a la presencia yanqui en 1926, Sandino expresa: “El momento decisivo estaba próximo, la última campanada había llegado para el conservatismo, puesto que el ejército liberal contaba con 7,000 hombres bien equipados y rebosantes de entusiasmo, mientras ellos sólo contaban con 1,000 y tantos hombres propensos más que a luchar, a la desertión, de modo que el triunfo era nuestro en toda la línea”.

A partir del 4 de mayo de 1927, en Nicaragua, con Sandino, surge un movimiento po-

pular, de hondo contenido clasista, que cuestiona las concepciones burguesas, demuestra su no correspondencia con la realidad socio-cultural y política del pueblo.

El mérito más grande de Sandino, en el plano político, es el de no haberse aferrado a una concepción (el liberalismo nacionalista), sino que fue radicalizándose en el proceso de la lucha misma; legándonos los fundamentos básicos para armar teórica y prácticamente al movimiento de liberación nacional, que años más tarde cobra nuevas fuerzas.

La herencia programática de Sandino podemos resumirla en los siguientes puntos:

- 1.- *Establecimiento de un gobierno popular e independiente.*
- 2.- *La cooperativización de la tierra en beneficio del que la trabaja.*
- 3.- *Supresión de los tratados lesivos a la soberanía nacional.*

- 4.- *La integración de organismos continentales que velen por los intereses latinoamericanos, sin la intromisión yanqui ni de ninguna otra potencia extranjera.*
- 5.- *Rescate de nuestras riquezas y recursos naturales en beneficio de las grandes masas.*
- 6.- *Respeto a los valores nacionales.*
- 7.- *Mantenimiento del ejército del pueblo.*

El propósito de este trabajo es analizar brevemente algunos aspectos del pensamiento sandinista. Demostrar, en la medida de nuestras posibilidades, que Sandino no fue sólo el estratega militar, sino que supo interpretar correctamente el papel histórico de las masas en la lucha contra el invasor.

La revolución sandinista fue derrotada en la etapa más trascendente de su desarrollo, cuando su dirigente ve la necesidad de formar el partido que pudiera dar continuidad al proceso y que se adecuara a las características del

momento, debido al giro que toman los acontecimientos con el retiro de las tropas norteamericanas. Entonces, Sandino dice: “... *desaparecida aunque en apariencia la intervención armada en Nicaragua, los ánimos se enfriaban, porque la intervención política y económica el pueblo la sufre, no la mira, y lo peor, no la cree, y esa situación nos colocaba en condiciones difíciles...*”.

Planteamientos programáticos

Sandino no llegó a plasmar en un sólo documento su programa de reivindicaciones para el pueblo nicaragüense, pero los objetivos y fines que se proponía alcanzar los encontramos en casi todos sus documentos, entrevistas, etc.

Podemos asegurar que los puntos más destacables de la herencia programática de Sandino son:

1.-Establecimiento de un gobierno democrático, popular e independiente.

El 3 de enero de 1933 al plantear al gobierno de Sacasa las bases para la paz, Sandino especifica que el “... *ciudadano nicaragüense que encontrándose en el gobierno de nuestra república, “... y que sinceramente esté representando los intereses de nuestra nación, pida y obtenga ... , “... el retiro inmediato de las fuerzas de ocupación ...”*. Esto deja claro que Sandino pensaba que sólo la independencia política podía garantizar que el gobierno de Nicaragua representara los intereses nacionales.

En el mismo documento, y en otra de sus partes dice: “... *que también acepte al pueblo nicaragüense el derecho a desalojarle del poder ...”*. Es decir, que la paz se lograría cuando el gobierno de Nicaragua se convirtiera en democrático.

2.-*La cooperativización de la tierra en beneficio del que la trabaja.*

En una conversación sostenida con el español Belausteguigoitia, expresó: “... *Yo soy partidario más bien que la tierra sea del Esta-*

do (...). me inclino por un régimen de cooperativas ...”.

Ya casi al finalizar la guerra, en 1933, Sandino ha llegado a la conclusión de que la tierra debe ser una propiedad colectiva en beneficio de la sociedad y no de unos cuantos.

3.-Revisión de los tratados lesivos a la soberanía nacional.

En muchos documentos Sandino denunció lo lesivo a la soberanía de los tratados impuestos al pueblo nicaragüense. Pero especial atención le mereció el tratado Chamorro-Bryan, el que, según sus propias palabras, fue celebrado “...por un gobierno nicaragüense impuesto por la intervención norteamericana...”. Con esto Sandino señalaba que era el producto del entendimiento entre el imperialismo y su lacayo criollo.

4.-Integración de organismos continentales que velen por los intereses latinoamericanos, sin las imposiciones norteamericanas.

En el Protocolo de paz del 20 de enero de 1933, Sandino expresa la necesidad de reunir “... *un congreso con representantes de las veintiuna Repúblicas de Nuestra América Racial y el de los Estados Unidos de Norteamérica...*”, con el objeto de “... *decretar la no intervención en los negocios internos de ninguna de las repúblicas indohispánicas, respetándose su Soberanía e Independencia*”.

Sobre este proyecto escribió mucho a varios presidentes y personalidades latinoamericanas, sin que en ese momento se tomara en cuenta la necesidad de defender los intereses de los países subdesarrollados del monstruo imperialista que amenazaba con destruirlos.

Anteriormente, en comunicado del 9 de enero de 1930, Sandino alertó sobre la necesidad de “... *expulsar por completo del suelo patrio a ciudadanos y capital norteamericanos, los que en realidad no son otra cosa que un inminente peligro para la nacionalidad que cándidamente los acoge en su seno, como también la necesidad de fomentar nuestra industria y*

nuestro comercio...”. Es innegable la preocupación que tenía ante el expansionismo económico de Estados Unidos, convertido hoy no en un “inminente peligro”, sino en el más grande obstáculo para el desarrollo de los pueblos.

5.—*Rescate de nuestras riquezas y recursos en beneficio de las grandes masas.*

“... *Planteamos un proyecto sobre el derecho que tienen a externar su opinión los pueblos... sobre la libertad e independencia de nuestras repúblicas... así como de los bellos privilegios naturales con que Dios ha dotado estos países y que vienen siendo la causa para el dominio que se ejerce o se pretende ejercer...*”, expresó Sandino a Hipólito Irigoyen.

Un año más tarde, en carta dirigida al Coronel Abraham Rivera, se refiere a las posibilidades que tienen las grandes masas de subsistir con el producto de la tierra, que “... *han estado en manos de unos pocos señores y la gran mayoría de los pueblos, careciendo hasta de lo indispensable...*”.

6.-*Respeto a los valores nacionales.*

En determinados momentos el nacionalismo de Sandino pareciera convertirse en una barrera infranqueable. Sin embargo, en 1933, al ser interrogado por Belausteguigoitia sobre la posibilidad de poblar las inmensas extensiones de tierra baldía de nuestro territorio nacional, Sandino expresó: *“Hay aquí muchas tierras que repartir. Nos pueden enseñar mucho. Pero a condición de que respeten nuestros derechos y traten a nuestras gentes como iguales”*. Añadiendo que si los extranjeros llegaban a Nicaragua con otras intenciones, ellos *“procurarían irles poniendo espinas en el camino para que su marcha no fuera tan sencilla”*.

7.-*Mantenimiento del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.*

Asegurar que Sandino pensaba desarmar a su ejército es faltar a la objetividad. En numerosos documentos, sobre todo en los relacionados con la paz, deja establecido que el

EDSNN se mantendrá armado. En el Protocolo de Paz del 20 de enero de 1933, en una de sus partes, especifica que: “... *los elementos bélicos que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua ha usado durante la guerra dignificadora...*” sean mantenidos en su poder, mediante decreto del Congreso Nacional. De manera categórica Sandino agrega que así su ejército estará listo para “... *repeler cualquier agresión que quisiera hacersele al Gobierno Constituido de Nicaragua...*”.

Con ésto, Sandino no sólo manifiesta su determinación de no desarmar al EDSNN, sino que expresa su convencimiento que sólo un ejército como el que ha integrado, que responde a los intereses nacionales y no a los de la intervención, puede repeler cualquier agresión extranjera o de los vendepatria criollos.

Antiimperialismo

El antiimperialismo de Sandino es un capítulo que merece ser estudiado profundamen-

te, para poder ver en toda su dimensión, la visión que el héroe tenía acerca de lo que representaba la política norteamericana para América Latina. Su antiimperialismo queda tácitamente expresado desde el preciso instante en que inicia la lucha contra la intervención norteamericana.

Desde el mismo año de 1927, él expresa los aspectos o puntos más contundentes acerca de la naturaleza de la política norteamericana y el por qué de la intervención en nuestro país.

La visión antiimperialista de Sandino, que no solamente se enmarcó en la realidad nicaragüense, sino en toda América Latina, tiene su más viva expresión en el mensaje que dirige a los presidentes latinoamericanos el 4 de agosto de 1928. Dice el Héroe: "... ¿acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yanquis sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ... ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? Panamá, Puerto Rico, Cu-

ba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yanqui. Los gobiernos de esos seis pueblos no defienden los intereses colectivos de sus connacionales, porque ellos llegaron al poder no por la voluntad popular, sino por la imposición del imperialismo. Y de aquí que quienes ascienden a la Presidencia apoyados por los magnates de Wall Street, defiendan los intereses de los banqueros norteamericanos. En esos seis desventurados pueblos hispanoamericanos sólo habrá quedado el recuerdo de que fueron independientes y la lejana esperanza de conquistar su libertad, mediante el formidable esfuerzo de unos pocos de sus hijos que luchan infatigablemente por sacar a su patria del oprobio en que los renegados la han hundido”.

En este párrafo de la carta a los presidentes es, tal vez, donde Sandino sintetiza su visión, no sólo del antiimperialismo, sino de las formas y métodos neocoloniales de anexión que los Estados Unidos se proponían en Amé-

rica Latina, y llama a los Estados Unidos como lo que verdaderamente es: Imperialismo.

En la misma carta, en el penúltimo párrafo, Sandino, con claridad política, hace un llamado a los presidentes de América Latina a formar un Frente Unico, como única manera de contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias: *“Debemos –continúa– principiar por darnos a respetar en nuestra propia casa y no permitir que déspotas sanguinarios como Juan Vicente Gómez y degenerados como Leguía, Machado y otros, nos ridiculicen ante el mundo”*.

En este mismo año de 1928, las exposiciones de Sandino acerca del imperialismo norteamericano coinciden grandemente con el Congreso Antiimperialista celebrado en Bruselas, donde los revolucionarios más claros de nuestro continente, denunciaron el peligro que sobre América Latina se cernía con la política norteamericana. El ala de la reacción, encabezada por Haya de la Torre, del APRA¹, lo-

¹ APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana.

gra desviar la atención de los objetivos de ese Congreso, evitando la condena a los Estados Unidos y centrando la atención sobre el imperialismo inglés, como la fuerza más peligrosa para los intereses de América Latina, que para la época era una amenaza secundaria.

Sandino se proyecta como la prueba de lo que los revolucionarios marxistas (Mella, Machado y otros dirigentes comunistas latinoamericanos), denunciaron en el Congreso de Bruselas.

Clasismo

La conciencia de clase de Sandino se manifiesta desde que integra la columna liberal, bajo su mando, en 1926. Las fuerzas sandinistas se componían de 29 mineros, armados por sus propios esfuerzos y con la colaboración de mujeres humildes, cuando en octubre de ese año, se incorpora al ejército liberal.

En 1927, en el manifiesto de San Albino, dice: *“Mi mayor honra es surgir del seno de*

los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza”.

Con esta frase no sólo se identifica a sí mismo sino que reconoce, y en esto está su “mayor honra”, que las masas (oprimidos y explotados) son la fuerza del pueblo nicara-güense.

Ya en 1930, Sandino tiene una cabal comprensión del papel que en la lucha de liberación juega la alianza obrero-campesina y escribe:

“Sólo los obreros y campesinos irán hasta el fin, sólo su fuerza organizada logrará el triunfo”.

Al tiempo que llama “...a todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Latinoamericana...” a organizarse en la “...única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora...”.

La CSL², fundada en 1928 por la Internacional Sindical Roja de la III Internacional Comunista organizada por Lenin, tenía como objetivo fundamental enfrentar la acción del imperialismo e impulsar las luchas obreras del continente.

En el documento “Para la Historia de Nicaragua”, suscrito por Sandino el 4 de agosto de 1932, se plantea la necesidad de fraternizar *“... con los estudiantes, porque comprendemos que de nuestro ejército y ellos sacaremos hombres quienes, con nuevas orientaciones, harán de nuestro suelo una patria luz...”*.

Este planteamiento nos dice claramente de la visión que tenía Sandino sobre la necesidad de integrar un movimiento amplio, popular, sin que los obreros y campesinos, organizados en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, perdieran la conducción del mismo. Se trataba de formar a los hombres nuevos, integrar la teoría con la práctica.

² CSL: Confederación Sindical Latinoamericana.

En la circular dirigida a las autoridades civiles sandinistas el 27 de agosto de 1932, ante la inminente derrota del invasor, Sandino expresa: *“Nuestro ejército se prepara a tomar las riendas de nuestro poder nacional, para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses, quienes explotarán nuestras propias riquezas naturales en provecho de la familia nicaragüense en general”*. Pero este planteamiento no sólo habla del contenido ideológico de las posiciones clasistas de Sandino, sino que también es claro, al establecer quiénes tomarán el poder. Es decir, que demuestra lo equivocado de la idea de que Sandino sólo aspiraba a expulsar a los yanquis del país y dejaba las tareas políticas a otros.

Centroamericanismo

El centroamericanismo, en el pensamiento sandinista, no es producto de una concepción idealista ni desesperada ante las dificultades que enfrentaba internamente, sino que es el reflejo de una interpretación correcta de la realidad centroamericana.

El tratado Chamorro-Bryan, firmado en 1914, lesionaba no sólo a Nicaragua, sino también a El Salvador y Honduras, directamente, y el resto de los países centroamericanos, ya que constituía una amenaza real para el área, debido a la presencia de fuerzas navales yanquis en un lugar estratégico, como es el Golfo de Fonseca, que permitiría un control de la región y la posibilidad de contar con refuerzos militares en una zona cercana al Canal de Panamá.

Sandino se dirige a los pueblos y gobiernos centroamericanos, no en busca de auxilio, sino alertándoles sobre las pretensiones norteamericanas. Es por eso que en febrero de 1928, dice: *“Todos los países centroamericanos están obligados a ayudarnos en esta lucha, en vista del mañana, que puede traer para ellos las mismas complicaciones. La América Central debe unirse en contra de los invasores, en vez de apoyar a los gobiernos que entran en alianza con el extranjero”*, agregando a continuación: *“Pero esa unión debe emanar*

de un deseo espontáneo de los pueblos y no de la tutela extranjera”.

La concepción centroamericanista de Sandino, al igual que su internacionalismo, anti-imperialismo y nacionalismo, son de una gran validez histórica en los actuales momentos de la lucha de liberación de los pueblos centroamericanos, así como en los esfuerzos por una política independiente de las presiones norteamericanas que otros pueblos llevan adelante, en busca de un nuevo orden económico y político en el mundo.

El imperialismo ha logrado integrar a los gobiernos, economías y ejércitos centroamericanos en organismos “Ad hoc” para mantener un dominio y control total del área, apoyándose en el entreguismo y antipatriotismo de las burguesías y otras fuerzas dominantes locales y no en el sentimiento unitario de los pueblos.

Centroamérica, al igual que en la época de la epopeya sandinista, es el área latinoameri-

cana donde el imperialismo ejerce un control absoluto, donde el gran capital norteamericano no permite el libre comercio, ni siquiera con otras potencias imperialistas.

Nacionalismo

En la lucha sandinista, un capítulo muy importante, tal vez el más determinante, ocupa el nacionalismo, en la defensa de la nacionalidad y la soberanía, es la motivación principal del nicaragüense en la lucha contra el invasor lo que desarrolla y consolida la lucha, lo que la identifica con los intereses de todos los nicaragüenses; no importa el color, posición social o militancia política.

“Como usted ve, estamos luchando no sólo por los liberales, sino por los nicaragüenses; es decir, también por los conservadores. Este Coronel, por ejemplo, es conservador, pero está convencido de la honradez de nuestra causa y del único fin que perseguimos: la expulsión del invasor”.

Sin ser un marxista, Sandino supo aplicar el nacionalismo de manera creadora, revolucionaria.

Aunque en determinados momentos, y por intereses extraños, es presentado como un exacerbado nacionalista, propenso al chovinismo, éste se viene al suelo cuando nos encontramos que el nacionalismo en Sandino es antiimperialista y que su pensamiento es internacionalista.

“No será extraño que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de la América Latina donde el invasor asesino fije sus plantas en actitud de conquista”.

En Sandino, el nacionalismo pierde toda la mezquindad que la demagogia politiquera de la burguesía le había imbuído. El 8 de septiembre de 1927, en carta dirigida a Froylán Turcios y publicada en la revista ARIEL, dice: *“... queremos probar a los pesimistas que el patriotismo no se invoca para alcanzar prebendas y puestos públicos, se demuestra con*

hechos tangibles ofrendando la vida en defensa de la soberanía de la patria. Pues es preferible morir antes que aceptar la humillante libertad del esclavo”.

El concepto de patria, nacionalidad y patriotismo, ubica a Sandino como uno de los más consecuentes revolucionarios de su época. Su respuesta al Almirante Sellers y al General Feland en enero de 1929, cuando éste apela al patriotismo, es muestra clara de lo aseverado. El dice:

“El patriotismo a que usted apela es el que me ha mantenido repeliendo la fuerza con la fuerza, desconociendo en lo absoluto toda intromisión del gobierno de usted en los asuntos que la soberanía de un pueblo no se discute sino que se defiende con las armas en la mano”.

Impreso en:
Centro de Publicaciones "Silvio Mayorga".
Febrero de 1984.
3ª Edición.
50,000 Ejemplares.

Al conmemorar el 50 Aniversario de la muerte del General de Hombres Libres Augusto César Sandino, el Departamento de Propaganda y Educación Política del F.S.L.N., entrega a nuestro pueblo el presente trabajo elaborado por el compañero José Benito Escobar Pérez, miembro de la Dirección Nacional del F.S.L.N. caído en combate en la ciudad de Estelí, el 16 de Julio de 1978. José Benito, nació del seno de nuestra clase obrera, en un barrio marginado a orillas del lago de Managua, el 20 de marzo de 1936. Inició su militancia política en el año 58, como activista en la huelga de los obreros de la construcción. En 1959, formó parte de la Dirección Departamental de Managua de Juventud Patriótica Nicaragüense (J P N).

De 1960 al 61 funda junto con otros obreros, Juventud Revolucionaria Nacionalista (JRN). Posteriormente, participa en la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional; siendo integrante de su primera Dirección Nacional.

Proporcionamos al pueblo nicaragüense estas notas sobre el pensamiento político del General Sandino; ellos contienen su expresión práctica de acción clasista, la respuesta ideológica a la política de dominación. Son la concatenación antimperialista, patriótica y revolucionaria de su gesta heroica con la realización del hermoso sueño que constituye el Programa Histórico del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

¡ A 50 años . . . Sandino Vive !